

Editorial

¿Ha entrado el mundo en una dinámica más destructora que creadora? La vertiginosidad de los cambios tecnológicos y la propia lógica de la fase actual del capitalismo pareciera empujarnos hacia un abismo cada vez más deshumanizante. La crisis de lo colectivo y el resquebrajamiento del lazo social nos enfrenta a la vez al cuestionamiento al Estado y a las instituciones de la sociedad civil. Mientras se desarma el mundo conocido, lo que se perfila es inquietante: división, fragmentación, ruptura, precarización de la vida, vacío y hartazgo.

A su vez, la nueva modelización de subjetividades propone una subversión del sentido que la Modernidad otorgó a los proyectos emancipatorios. Si la idea de emancipación se refería a la liberación de la tutela de otros y la concreción de autonomía tanto individual como en la esfera social, donde se buscaba la liberación de estructuras de poder y la construcción de una sociedad más justa y equitativa. Ahora, esa idea aparece desanclada de lo social y tiene un repliegue en la individualidad, reivindicando “autonomía” para consumir, libertad para “conformarse con lo que te toque”, incluso aceptación “voluntaria” de mayor precarización. Curiosa subversión del lenguaje. ¿Es el fin de la era de los derechos o podremos reconstruir nuevos proyectos de Humanidad?

Morin sostiene que todo acto ético es un acto de religación con el prójimo, y ello implica la comunidad, la humanidad y el cosmos. Mientras más conciencia tenemos de la complejidad en que vivimos y que transitamos una aventura desconocida, más necesidad tenemos de ser religados a nuestros hermanos en la humanidad. Por ello, el riesgo más importante al que nos somete este mandato consumista y de libertad solo en clave económica, es a la catástrofe ética del desconocimiento del otro, pues “la posibilidad de una vida ética naufraga cuando en la vida social la competencia ocupa el lugar de la empatía” (Berardi, 2024), y como dice Morin “todo lo que no se regenera, degenera”.

Precisamente, la regeneración de la comunidad, la cultura de la empatía, (Fratelli Tutti) especialmente entre los más sufrientes y la preocupación por la casa común o tierra-patria (Laudato Si), fueron ejes centrales el papado de Jorge

Mario Bergoglio (Papa Francisco), el primer miembro de la Compañía de Jesús y el primer argentino en llegar a ser Papa. Su reciente desaparición física nos deja huérfanos de liderazgos mundiales para volver a poner a la Humanidad en el centro; y, por lo tanto, nos plantea múltiples desafíos por delante para continuar con su legado.

¿Podremos regenerarnos? Si, como dice Motta, “todo nuevo refugio es una antigua trampa”, la nueva disputa de sentido es transformar las trampas en refugios que nos permitan frenar y pensar cómo religar-nos.

Algunos de estos ejes cruzan el número desde diversos ángulos y perspectivas. Está encabezado por una entrevista a la Dra. Josefa García, profesora e investigadora de la Universidad Nacional de Rosario, quien fue la iniciadora del grupo de Pensamiento Complejo en dicha universidad y nos relata esa experiencia a la luz de su trayectoria de vida.

Le sigue el artículo “Edgar Morin, educação e complexidade: Para além do pragmático, o paradigmático”, firmado por Eugenia Maria Dantas y Maria da Conceição de Almeida. En el mismo las autoras reflexionan sobre la figura del artífice del pensamiento complejo en relación con su impacto en el ámbito educativo y su propuesta de reformar el pensamiento y las currículas sobre bases transdisciplinarias de religazón de saberes en la configuración de la tríada individuo-sociedad-especie. Se trata de de una apuesta epistemológica del estudio de la obra de Morin por parte de las autoras en el Programa de Posgrado en Educación de la Universidad Federal de Río Grande del Norte, Natal, Brasil, uno de los primeros ámbitos de investigación sobre complejidad en la región.

A continuación, Maria Cândida Moraes e Izabel Petraglia presentan “Os sete saberes de Edgar Morin e os objetivos do desenvolvimento sustentável da agenda 2030”, el cual articula los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro (2000) de Edgar Morin, con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, señalados por la UNESCO. En un valioso aporte con ejemplos didácticos, vinculan ambos textos, encuentran relaciones comunes y horizontes de sentido que la humanidad debe aprender y alcanzar.

El tercer artículo, firmado por Elvio Galati, “Adiós al método. Bienvenida la Organología” discurre acerca de aspectos centrales del libro *Organología o la*

nueva organización de la investigación. Lineamientos epistemológicos y metodológicos del pensamiento complejo, texto publicado en 2024 por el autor. Busca, a partir de una crítica a la metodología vigente en las ciencias y la filosofía, proponer una nueva organización de la investigación, que denomina “Organología”, en la que el método excede la metodología y se construye en el marco de la investigación, con el investigador como parte activa de esa confección. El autor sostiene que ello abre las puertas hacia otras filosofías, gnoseologías, epistemologías, pedagogías, ética y política de la metodología.

El Desván de las Reseñas estuvo a cargo de José Kersner, quien realizó la reseña del libro de Gabriel Kessler y Gabriel Vommaro, comp. (2025) *La era del hartazgo. Líderes disruptivos, polarización y antipolítica en América Latina*, que ofrece herramientas teóricas y datos empíricos para la comprensión del presente político y social en la región; convirtiéndose en uno de los textos más relevantes de la sociología política argentina.

Nuevamente, como en cada número, esperamos que disfruten su lectura, que resulta un pequeño aporte al pensamiento colectivo para la realización de la humana condición.

María Elena Martín